

teorema

Vol. XXXI/2, 2012, pp. 194-197

ISSN 0210-1602

[BIBLID 0210-1602 (2012) 31:2; pp. 194-197

REVISTA DE LIBROS/BOOK REVIEWS

What is That Thing Called Metaphysics, de BRIAN GARRETT, SEGUNDA EDICIÓN, LONDRES, ROUTLEDGE, 2011, 192 pp.

El presente libro es una introducción a la metafísica dividida en doce breves capítulos, cada uno sobre un tema central en la metafísica contemporánea: la naturaleza del tiempo, de la modalidad, del yo, de la causalidad, las paradojas de la constitución material, los argumentos para la existencia de Dios, etc. Con un estilo directo y conciso, cada capítulo ofrece una introducción a las principales tesis sobre el problema en él tratado, con un claro énfasis en los argumentos disponibles para cada tesis y en el balance de estos argumentos. Aunque también podría ser aprovechado por el público general, el libro está claramente destinado a estudiantes universitarios de cursos introductorios e intermedios. De hecho, la estructura del libro podría perfectamente corresponderse con la de un curso cuatrimestral en el que cada semana se tratara un problema metafísico. El tratamiento de cada tema es marcadamente introductorio. No se trata de un libro de referencia en el cual se pueda consultar el estado de la cuestión sobre los temas tratados, ni tampoco de un libro en el que el autor defienda sus propias tesis. El autor se limita en general a la sobria evaluación de argumentos bien conocidos y establecidos, evitando en general que sus propios puntos de vista afecten dicha tarea.

Dadas estas características de la obra, en esta reseña me propongo señalar algunas de sus virtudes y limitaciones como herramienta de enseñanza y aprendizaje. Comienzo por lo que creo que es la virtud más importante: tal como ya he señalado, sobre cada uno de los temas tratados, el autor se centra en presentar y valorar los argumentos principales para las distintas tesis en disputa. Este énfasis en la argumentación permite transmitir al estudiante o al lector no-experto la idea de que la metafísica es una disciplina filosófica que busca la verdad acerca de ciertas cuestiones, y que la manera de acercarse a la verdad es a través de la argumentación. Esta es una idea que, por más que pueda sonar totalmente natural y evidente a oídos de muchos filósofos profesionales, resulta extraña para muchos estudiantes de filosofía en el ámbito de los países de habla hispana.

Una segunda virtud, muy relacionada con la primera, es el enfoque no-histórico que el autor da a su introducción a la disciplina. Entiéndase bien: el li-

bro abunda en referencias a los “grandes pensadores del pasado” y a figuras prominentes del siglo XX, ofreciendo incluso breves esbozos biográficos de muchos de ellos: de Platón, Aristóteles, Hume, Tomás de Aquino, Russell, Anscombe, Dummett, D. Lewis y Parfit, entre muchos otros. Pero estos autores son invocados por Garrett con el objeto de ver cuál es su contribución al problema que lo ocupa en cada caso. Es decir, Garrett acude a los clásicos haciéndose preguntas del siguiente tipo: ¿qué podemos aprender de Hume sobre la cuestión de qué somos los seres humanos? ¿qué tiene que decir Aristóteles sobre el problema del cambio a través del tiempo?, etc. Los problemas son planteados y motivados de manera independiente, y se interpela a los clásicos sólo porque sus respuestas a esos problemas aún nos parecen interesantes y conducentes a la verdad. En otras palabras, el autor no nos presenta el problema del cambio a través del tiempo, por ejemplo, porque Aristóteles se haya ocupado de él, o porque haya sido un problema central en cierto período de la historia de la filosofía. Por el contrario, nos presenta a Aristóteles porque él tuvo algo que decir sobre el problema del cambio, el cual es presentado y motivado de manera independiente como un problema *para nosotros*. Y desde luego, las referencias a personajes históricos no siguen ningún orden cronológico ni criterio histórico: el criterio rector es temático, y se alude a los autores en la medida y en el momento en que resulta más oportuno desde ese punto de vista. Este tipo de enfoque no-histórico también resulta necesario, novedoso y enriquecedor en el ámbito de los países de habla hispana, donde la mayor parte de los estudiantes y del público general no acostumbra a pensar en la filosofía como una disciplina en principio independiente de su historia, y tiende a confundir el quehacer filosófico con el estudio de los “grandes pensadores del pasado”.

Paso ahora a señalar lo que a mi juicio son algunas limitaciones del libro como herramienta de enseñanza y aprendizaje. Estas limitaciones pueden ser compensadas e incluso aprovechadas si el usuario del libro, profesor o estudiante, toma las precauciones adecuadas y busca los complementos necesarios. De manera que, en general, no comprometen la utilidad del libro. En primer lugar, muchas de las explicaciones ofrecidas por Garrett son en mi opinión excesivamente escuetas y por tanto crípticas para el lector no familiarizado con el tema tratado. Es crucial por tanto que el profesor complemente las explicaciones de Garrett con algo de discusión en el aula, o con material de lectura adicional. En realidad, cada capítulo puede ser visto más bien como un esquema que puede ser usado como punto de partida, un esquema en el cual las principales posiciones y argumentos son apenas enunciadas y esbozadas, pero que crucialmente necesita ser rellenado por el profesor.

Una segunda limitación concierne a la manera en que Garrett presenta y motiva cada uno de los temas tratados. También aquí parece que Garrett peca de ser demasiado expeditivo (u optimista), y que algún complemento será necesario. Téngase en cuenta cuáles son las preguntas que típicamente se hará el estudiante y el público general ante una cuestión metafísica: “¿por qué esto

es un problema que merezca nuestra atención?, ¿para qué sirve?, ¿qué sentido tiene ocuparse de esta cuestión, para la que nadie ha encontrado una respuesta? ¿por qué no quedarnos con cualquiera de las respuestas, que parecen equivalentes o en todo caso igualmente buenas?”. Una manera usual de acallar estas preguntas incluso antes de que se formulen consiste en motivar los problemas de manera histórica, de la siguiente manera: “nos ocupamos del problema de los universales porque ha sido uno de los problemas centrales de la historia de la filosofía; nos ocupamos del problema del yo porque es el problema que se planteaba Descartes, a cuyo pensamiento nos queremos aproximar; etc”. Pocos estudiantes de filosofía protestarán si se procede de esta manera, al menos en nuestro ámbito. Ahora bien, hemos dicho ya que esta no es la manera de proceder de Garrett. Lo que Garrett hace es más bien presentar los problemas metafísicos tratados, confiando en que el lector comprenderá su importancia e interés. Ahora bien, mi impresión es que esto es mucho esperar, y que mucho más debe decirse para lograr interesar al lector no especialista y para vencer su desconfianza y resistencia al pensamiento filosófico no disfrazado de historia de la filosofía, tan habituales en nuestro medio. Este es pues un punto donde el profesor que use el libro como herramienta de trabajo deberá hacer un esfuerzo adicional y nada trivial.

Una tercera limitación estrechamente ligada a la recién mencionada: Garrett hace muy poco por responder de manera explícita a la pregunta que el libro lleva como título: ¿Qué es esa cosa llamada *metafísica*? Más bien, el libro procede a introducir al neófito en la metafísica “por inmersión”, es decir mediante la presentación directa de temas que son considerados metafísicos, pero sin una explicación suficientemente detallada de por qué son así considerados. Si bien esta manera de proceder puede ser muy efectiva a la hora de familiarizar al lector con la metafísica, también sería deseable un tratamiento explícito de la cuestión de qué es la metafísica, un tratamiento que le permita al lector de Garrett dar una respuesta concisa y de carácter general. Garrett se ocupa de manera explícita de la naturaleza de la metafísica en dos breves párrafos de la introducción, donde muy superficialmente se describen dos tradiciones: una tradición “ambiciosa” y otra más “modesta”. Según la tradición más ambiciosa, “el metafísico se ocupa de investigar las características más generales de la realidad y a descubrir los principios que se aplican a todo lo que es real”. Según la tradición más modesta, “la tarea del metafísico es delinear nuestros conceptos más fundamentales y señalar las diferentes interconexiones entre ellos” [p. xvii]. Seguidamente, Garrett afirma que su libro se enmarca en la tradición más ambiciosa, pero esta afirmación no es retomada explícitamente en los capítulos subsiguientes. El lector interesado en comprender cómo la discusión de un capítulo particular satisface la caracterización de la metafísica según la tradición ambiciosa deberá hacer el trabajo por su cuenta, sin ayuda de Garrett. De hecho, por momentos Garrett lo desorientará más que ayudarlo: por ejemplo, en el capítulo sobre existencia Garrett

comienza por reconocer que su método para responder a la pregunta “qué es la existencia?” es “logico-lingüístico” y que consiste en “comenzar con algunas oraciones típicas que proferimos usando el predicado gramatical ‘existe’ y su contraparte negativo ‘no existe’” [p. 27]. En ausencia de mayores explicaciones, el lector se preguntará si este método no se corresponde más bien a la concepción modesta de la metafísica: reflexionar sobre las oraciones que típicamente proferimos parece un buen método para descubrir cuáles son nuestros conceptos básicos y cómo están relacionados, pero no resulta igualmente obvio que sea también un buen método para descubrir los aspectos fundamentales de la realidad.

En suma, el libro de Garrett es una sólida herramienta de enseñanza y aprendizaje, muy aconsejable como texto guía para un curso introductorio. Si he señalado algunas limitaciones del libro no ha sido para poner en duda este punto, sino más bien para alertar acerca de ellas a sus posibles usuarios, que una vez alertados fácilmente podrán compensarlas e incluso hacerlas jugar a su favor. Sería altamente deseable que esta segunda edición fuera traducida al castellano, igual que la primera: *Que es eso llamado metafísica?*, Alianza Editorial, Madrid, 2010.

Pablo Rychter
Departament de Metafísica i Teoria del Coneixement
Universitat de València
Avda. Blasco Ibáñez 30, 46010 València
E-mail: pablo.rychter@uv.es